

**Editorial:** Para empezar a abordar temas de fondo

**Artículos:**

*Porque el FA no tiene salvación*

**Andrés Figari**

*Reflexiones - Acerca de la verdad*

**Jorge Ramada**

*Un programa más*

**José Pedro Lopardo**

*Al rescate de la izquierda*

**José Pedro Lopardo**

*De lo que se trata es de cambiar el mundo II*

**Fernando Zerboni**

*Reflexiones de abril*

**Jorge Ramada**

# Para empezar a abordar temas de fondo

52.000 votos menos que en 2006 (un descenso de 23%), y una serie numerosa (o no, según los criterios a manejar) de votos en blanco, indican la clara disconformidad de los frenteamplistas. Escenario admitido incluso por los cuatro candidatos a la presidencia, y resumido por la frase “es preciso volver a enamorar” a la gente.

En nuestro boletín anterior, decíamos que si no se analizaban los temas de fondo (relegados por unanimidad y por años en el FA) todo resulta inútil.

Con las esperanzas y el futuro del pueblo no se juega. No con bonitos discursos ni reiteradas promesas. Imprescindible abordar la participación popular; los objetivos y funcionamiento del propio FA; los DD.HH; la política económica; las propuestas a la ciudad; las relaciones internacionales; por qué el desflecamiento de la sociedad uruguaya. Comencemos por desbrozar el camino; quitemos la hojarasca; descartemos dos argumentos vacíos y/o directamente erróneos.

“Todos somos responsables”, dicen dirigentes, involucrando desde altos ejecutivos de gobierno hasta militantes o meros simpatizantes. En ocasiones, incluso éstos lo repiten.

Nada más falso. Es obviamente un disparate equiparar la posibilidad de incidencia de unos y otros en un gobierno, o en las deci-

siones partidarias.

Luego, se afirma que todos pueden hacer propuestas, y esto no ha sucedido. También esto es absolutamente falso. Cualquiera que haya participado en diversos grupos de trabajo del FA, al menos desde 1985, sabe que se han realizado miles de propuestas. Desde criterios metodológicos para abordar áreas temáticas y globales, hasta medidas de fomento a producciones postergadas o reivindicaciones sobre la niñez.

Todos sabemos, además, que si tales propuestas no provienen de alguna estructura partidaria con cierto peso, el ninguneo es absoluto. Incluso las que “cumplen este requisito” pasan por largas sesiones de debate y ajustes de redacción con vistas a satisfacer a tirios y troyanos, de forma que su aplicación queda en manos de quienes en definitiva ocupen los cargos.

La teoría del “desgaste” atribuye la disminución del apoyo a los gobiernos a medida que pasa el tiempo. Estimado lector: no encontrará argumentos para ello; los politólogos (y otros) sólo dicen que “es así”; que “es lógico”, como si fuera una ley natural.

No lo es, claro; se trata de un pensamiento vacío.

Lo que realmente ocurre es que luego de un triunfo electoral, durante los primeros meses predomina un “estado de gracia”

---

con el ganador. Se acepta cierto desconocimiento de los plazos; formalidades, y tiempos para las nuevas responsabilidades. Sobre todo, prima el entusiasmo popular; todo se mira y se vive con beneplácito.

Pero pasado este período, se inicia la etapa que gira en torno a los hechos; las realidades; el comienzo de procesos concretos. Ya no meros discursos y promesas a futuro.

Los primeros aspectos de ese futuro pasan a ser hoy. Gobernar es ejecutar, concretar y, si es de izquierda, participar, de forma que cada uno encuentre su sitio; sienta que es convocado y decide; que comienza a percibir en concreto lo prometido y que votó.

Es lógico; se exigen los primeros resultados, y responsabilidades. Lo que está en juego no es “el tiempo” sino el resultado de una gestión.

Si la señal es que “los electos” se harán cargo (y se ocuparán sobre todo de sus asientos); si no se vislumbra la concreción de lo prometido, con medidas de fondo, se inicia el desconcierto; quizás el desengaño. Pero siempre, la idea de que “su” gobierno se alejó. De él; del proyecto histórico, de lo que había que hacer.

Este es el proceso de fondo. El respaldo, el compromiso y “enamoramiento” popular con un gobierno depende de su gestión.

Hablar del “desgaste” es tan vacío como

erróneo. Además de no argumentar, la realidad lo desmiente, porque hubo gobiernos en América Latina que con el tiempo, no sólo no se “desgastaban” sino que aumentaban el apoyo a su gestión.

El ejemplo más evidente es Salvador Allende y la UP en Chile. Electo con el 36% (tercio mayor) en 1970, en medio de extremas medidas desestabilizadoras de la burguesía y los EE. UU. aumenta al 43% en 1973. Recordemos los gobiernos populares de Jacobo Arbenz en Guatemala; Michael Manley en Jamaica y el de Grenada, depuestos por golpes de estado y una invasión norteamericana.

En definitiva: que asuman su responsabilidad a quienes les corresponda y no intenten diluirla a todos, y no hablemos más del concepto vacío de “desgaste”. Abordemos los temas de fondo; cualquier otra cosa es permanecer en las nubes. ■

*Son bienvenidos los aportes,  
opiniones, comentarios y  
artículos a nuestra página web*

*[www.rebeldes.com.uy](http://www.rebeldes.com.uy)*

# PORQUE EL FA NO TIENE SALVACIÓN

## O porque no puede ser lo que dice que quiere ser

ANDRÉS FIGARI

Tras 50.000 participantes menos que en las internas pasadas y un 23% de votos en blanco, escuchar a los principales dirigentes del FA lo llevan a uno a preguntarse si estaremos asistiendo a un caso de autismo colectivo o a un fútil intento de remediar lo irremediable mediante el infantil procedimiento de negarlo.

Porque a pesar de lo inocultable del fracaso de la convocatoria que deja al descubierto lo que desde hace años se procesa, nadie se sincera, reconoce que la fuerza política está muy mal, que el desengaño y la apatía están plenamente justificados y, además, hace la necesaria conexión entre lo que el FA ha hecho y no ha hecho como gobierno y los efectos que ese hacer ha tenido sobre el ánimo de la base.

En su obstinación por negar la realidad, lo ocurrido les resulta inexplicable. Al fin y al cabo –dicen– “el país está mejor que nunca”; “la desocupación es la más baja desde que se llevan registros”; “se baten todos los récords de consumo”, etc., sin embargo... ¿Qué es lo que pasa? ¿Será que no se ha sabido comunicar lo que se ha hecho? ¿Será que el militante frenteamplista, fiel representante del “yorugua” medio es un eterno quejoso que no sabe reconocer lo que su gobierno ha hecho por él? ¿Será como dicen algunos, que los beneficios de las políticas públicas se han concentrado en grupos sociales donde la masa frenteamplista es minoritaria? ¿O será que ese no es el verdadero problema?

Adelantamos algunas posibles respuestas:

Quizás han “recibido” menos de los que se cree.

- Se ha errado en la manera de implementarlo.
- Se ha prescindido, ignorado y contrariado la opinión o el sentir de su gente.
- Lo que se ha hecho no es lo que se dijo o se hizo creer que se iba hacer.
- El “frenteamplista apático” no es simplemente el que lo vota.

Pero quizás y también, lo que ocurre es que se ha realizado una acción de gobierno que supone una fuerza política distinta de la que se tiene; útil para llegar al gobierno, pero no para procesar las transformaciones que se prometían.

Probablemente lo que está aflorando como malestar y frustración es la contradicción entre un “ala derecha” que por diversos motivos se conforma con los cambios cosméticos y un “ala izquierda” más inconformista que aspira a transformaciones de fondo. Mientras la primera se resigna a administrar las migajas de un capitalismo dependiente y se la convoca con “más de lo mismo”, a la segunda se la espanta. Con una quizás se gane otra elección; sin la otra no hay futuro.

El dilema que se le presenta a la dirigencia del FA es: continuar navegando con el rumbo puesto hacia el utópico “capitalismo en serio” o modificar el curso para complacer a los que se lo reclaman; el “investment grade” o la confianza de su base.

Nos atrevemos a adelantar lo que va a ocurrir. Dominada por la “evidencia” del “más vale pájaro en mano que buitres volando”, no pondrá en riesgo una cuasi segura victoria electoral, para incursionar en la senda peligrosa de reconquistar el compromiso militante de sus simpatizantes más radicales. Nadie sabe como hacerlo, nadie quiere hacerlo. Para eso habría que confrontar con el “sentido común” dominante y asumir los riesgos y costos que conlleva. A diferencia de lo que ocurría en tiempos remotos cuando se apostaba a cambiar la “cabeza” de la gente “para cambiar el mundo”, la actual dirigencia del FA ya no cree en sus propios dioses convocantes y propicia los tradicionales. En lugar de trabajar para que las ideas de izquierda impregnen la Sociedad y deslegitimen el “orden vigente”, se reciclan las de la derecha para ganar el gobierno y se lo apuntala. Cada paso que se da en esa dirección es un obstáculo más grande que se levanta. Es aparentemente más fácil, pero a la larga más limitante. Es la paradoja del crecimiento electoral oportunista; lo que hace crecer, debilita como fuerza transformadora.

En resumen, la cuestión ya no es si el FA puede ser una fuerza política distinta de la que es; la cuestión es que no puede ser lo que sus militantes le reclaman y lo que sus dirigentes y muchos de sus votantes pretenden de ella al mismo tiempo. ■

---

# REFLEXIONES - *Acercas de la verdad*

JORGE RAMADA

De ninguna manera queremos que nuestros planteos se tomen como “verdades”. En primer lugar porque no creemos tener “la verdad”; a lo sumo verdades parciales, individuales o colectivas, cada una teñida por la historia y la ubicación actual en la sociedad de cada uno de quienes elaboramos el boletín.

Esas verdades se confrontan y se cuestionan por la discusión entre nosotros y, en definitiva, se enriquecen. Como se enriquecerán en la medida en que los lectores también cuestionen y aporten sobre lo que aquí se escribe.

Pero sin perder de vista que en la sociedad hay diferentes “verdades”, y que en la sociedad de clases, la “verdad” y la “razón” también tienen carácter de clase.

Por eso, esta publicación quiere ser polémica. Polemizando entre quienes la escribimos y con los lectores. Para que de la polémica surja... ¿la verdad? No, una interpretación más rica de la realidad, que contribuya a su transformación.

Porque sin duda, nuestro principal objetivo es contribuir a la transformación de la sociedad hacia un horizonte socialista. Horizonte que se ha ido perdiendo, en buena parte por la victoria en el terreno de las ideas de la mentalidad capitalista, aprovechando en lo internacional el descrédito de burocracias que se presentaron como dueñas de la verdad socialista, y aprovechando en lo nacional la debilidad de la izquierda ante las tentaciones de mejorar el capitalismo.

Para esa transformación se requiere confrontar diversas “verdades” y que la práctica vaya marcando la corrección de cada una en función del objetivo buscado. Así, se hace camino al andar, es cierto, pero se marca rumbo al partir, si no queremos correr el riesgo de terminar dando vueltas sin ir a ningún lado o, lo que es peor, rumbo al abismo.

En definitiva, sólo hay un criterio de verdad, y es la práctica. Todo lo demás, son meras ideas. En este sentido, la práctica; la historia y realidad de este sistema capitalista muestra y demuestra su irracionalidad social.

Por más que quienes lo defiendan dispongan de todos los recursos económicos y ejerzan el poder; por más que una y otra vez repitan ideas y argumentos en su favor, no pueden “tapar el cielo con las manos”. Defienden sus intereses; su vida regalada, pero cuestionan el Planeta Tierra, nuestra casa común, y se apropian de la riqueza generada por los trabajadores, miles de millones de los cuales “viven” en situaciones indignantes para cualquier conciencia.

Mantener este sistema, por más ingenuos retoques y lavados de cara que se intenten, reproducirá su esencia: generar enormes desigualdades. Comencemos entre todos a construir otro que lo supere; ésa es la tarea.

Nuestra guía es comenzar a construir, paso a paso y con todos, el Socialismo. Sus características; sus claves; cómo irá transformando la actual realidad... nuestros pueblos decidirán.

No hay verdad revelada de antemano, no hay “reino de los cielos” esperándonos; solo hay una realidad de hoy y un rumbo hacia un horizonte apenas esbozado a grandes pinceladas. El resto es camino que hay que construir.

“...el hombre nunca sabe para quién padece y espera. Padece y espera y trabaja para gentes que nunca conocerá, y que a su vez padecerán y esperarán y trabajarán para otros que tampoco serán felices, pues el hombre ansía siempre una felicidad situada más allá de la porción que le es otorgada. Pero la grandeza del hombre está precisamente en querer mejorar lo que es. En imponerse Tareas. En el Reino de los Cielos no hay grandeza que conquistar, puesto que allá todo es jerarquía establecida, incógnita despejada, existir sin término, imposibilidad de sacrificio, reposo y deleite. Por ello, agobiado de penas y de Tareas, hermoso dentro de su miseria, capaz de amar en medio de las plagas, el hombre sólo puede hallar su grandeza, su máxima medida en el Reino de este Mundo.” (Alejo Carpentier: El Reino de este mundo) ■

# UN PROGRAMA MÁS?

Y se va la tercera! Y no olvidar que todo esto es una

3. No se trata de la “igualdad de oportunidades”, sino de la igualdad en seguridades. Todos los miembros de la sociedad deben acceder a vivienda digna (con agua potable, saneamiento y energía eléctrica de cualquier procedencia), servicio de salud, público e igualitario, alimentación sana, vestimenta, educación, justicia, comunicaciones y seguridad social. Lo contingente (oportunidades) en la vida de cada uno ha de empezar sobre esa base. El ingreso ciudadano universal y progresivo con la edad y la discapacidad deberá implementarse para las nuevas generaciones como una herramienta clave de esas seguridades y en sustitución de las pasividades. Los conglomerados posmodernos integrados por consumidores más que por trabajadores, deben asegurar los consumos mínimos presentes y futuros, mediante quitas al consumo excesivo presente, para establecer políticas que traten por igual a los desiguales y no las que tratan desigualmente a los desiguales y consolidan así real y simbólicamente la desigualdad<sup>2</sup>.

Un Programa Nacional de Cuidados, más un significativo aumento de las actuales pasividades y la universalización del sistema en el régimen solidario intergeneracional, completará la seguridad social para las actuales generaciones activas y pasivas<sup>3</sup>.

4. Los modelos económicos alternativos al secundario-importador / primario-exportador vigente, podrían ser 2: a) el desarrollo “hacia adentro” (minimizando la cuenta corriente), cuestionado por el tamaño del país, pero no imposible y b) “hacia afuera” pero en base a creciente valor agre-

gado (secundario-exportador / primario-importador). Ambos con historia en el Uruguay.

Quizás se podría ensayar una combinación de los dos modelos - y de ese modo compensar los problemas que por separado puedan presentar - pero hay una condición que requieren ambos: que un necesariamente lento aunque sin pausas, cambio cultural comience a ser priorizado y apoyado no sólo por la educación, la propaganda y la publicidad<sup>4</sup>, sino por medidas de política económica coherentes con ese nuevo modelo.

En definitiva, un modelo económico digno y la dignidad siempre implica sacrificios de algunos agrados y placeres.

## 5. Políticas económicas:

5.1. fiscalidad des-estimulante del consumo superfluo, de la especulación financiera / inmobiliaria, de la producción primaria. Y estimulante en cambio de la inversión con empleo y de las producciones con mayor valor agregado. La tributación deberá dirigirse a aquellas cosas que la sociedad considera perjudicial para las mayorías, así como las transferencias y subsidios a las que se consideran beneficiosas para las mismas, pero además sería importante que buena parte de los tributos se haga en contribuciones, de las que el fisco deba rendir cuenta de sus ingresos y aplicaciones. Otro aspecto importante sería que las contribuciones queden cruzadas con los aportes por IVA, de modo que los aumentos de estos por el contribuyente le signifiquen quitas de aquellas<sup>5</sup>

5.2. subsidios que promuevan el consumo bá-

2 ESTO NO QUIERE DECIR QUE LAS POLÍTICAS NO SE PIENSEN PARA LOS POBRES; AL CONTRARIO, DEBEN PENSARSE PARA LOS POBRES PERO CON LIBRE ACCESO PARA TODOS

3 Y QUIZÁS SE PODRÍA ESTUDIAR EL PASAJE PROGRESIVO AL INGRESO CIUDADANO DE LOS ACTUALES PASIVOS, SEGÚN TRAMOS DE EDAD E INGRESOS

4 PARA TRANQUILIDAD DE LOS FREIRERIANOS, EN PRÓXIMO CAPÍTULO DE ESTE “OTRO PROGRAMA?” SE PROPONDRÁ UNA NUEVA INSTITUCIONALIDAD QUE MINIMICE LOS EFECTOS DE ESTOS MECANISMOS MANIPULADORES, QUE MIENTRAS EXISTA EL ESTADO NO HABRÁ MÁS REMEDIO QUE USAR, PARA EMPLEAR SU PODER CONTRA LA MANIPULACIÓN DE LOS PODERES FÁCTICOS, QUE ESTOS SÍ, NO DAN NUNCA OPORTUNIDADES DE DIÁLOGO.

5 LA POLÍTICA TRIBUTARIA NO HA DE ENTENDERSE COMO UN EXPEDIENTE PARA DISTRIBUIR LA FINANCIACIÓN DE LA BUROCRACIA ESTATAL DE MANERA MÁS O MENOS EQUITATIVA, SINO Y PRINCIPALMENTE, COMO UNA IMPORTANTE HERRAMIENTA.

## especie de ejercicio para el intercambio, aquí no hay certezas

JOSÉ PEDRO LOPARDO

sico (alimentos, vestimenta, vivienda, locomoción pública, salud, educación y entretenimientos populares),

5.3. una política comercial selectiva, que evite la competencia desleal por superexplotación de humanos y/o ambiente y minimice el costo de beneficios monopólicos como los de patentes, así como des-estime la importación de artículos que se producen o se podrían producir en el país a costos razonables

5.4. crédito pensado para los sectores populares, tanto productivo como de consumo, 5.5. expansión monetaria prudente, pero con inversión pública fuerte.

6. Los bienes comunes (recursos naturales y el territorio) La nueva ética que considera a los “recursos naturales”, partes del común coexistir, bregará por su cuidado, estableciendo, además de la legislación regulatoria, una real planificación del uso del territorio, administrándola mediante regiones, por cuencas y subcuencas hidrográficas, carácter éste el más distintivo y ambientalmente relevante de la geografía oriental<sup>6</sup>

7. La política de ciudadanía y defensa. Un solo Ministerio<sup>7</sup> se encargaría de la promoción de ciudadanía (derechos y obligaciones) y de la vigilancia interna y externa para conservarla.

7.1 La única hipótesis razonable de conflicto externo es aquella a ojos vista en el mundo; las potencias centrales a la búsqueda de “recursos na-

turales” (energía, alimentos, agua, minerales) cada vez más escasos y caros, invadiendo países como Irak, Afganistán y Libia ayer, antes otros y quizás el Atlántico Sur mañana. Un reducidísimo número de efectivos, más materiales de última tecnología, coordinados con las FFAA de la región (de no ser esto posible, tampoco habría opciones) y unos pocos oficiales y suboficiales especializados en inteligencia y prevención, formados en la Universidad de la República, serían suficientes para cubrir un rol posible y viable. Se sabe que los imperialistas también actúan mediante “civiles demócratas” nativos armados hasta con material pesado, pero entonces combatirlos será tarea de todo el pueblo y no sólo de los profesionales.

La misión de vanguardia en esta estrategia correspondería principalmente a los cuerpos aéreos y navales, mientras a los terrestres, distribuidos en el territorio en muy pequeñas unidades, les cabría la tarea de adiestrar la reserva para la resistencia detrás de las líneas enemigas; esta reserva podrá constituirse por voluntarios y por los alumnos del último año de secundaria que elijan cursos de instrucción militar como parte de su formación.

Por tanto las actuales FFAA deben disolverse, porque son casi totalmente disfuncionales a la hipótesis de conflicto más probable.

La guardia republicana podrá dedicarse a las funciones de gendarmería en la frontera y de policía montada en las áreas rurales, con las misiones de prevención y represión del delito, pero también, con las consabidas instrucciones, las de vigi-

PARA DIRECCIONAR LA ECONOMÍA. LA JUSTICIA TRIBUTARIA NO CONSISTE EN QUE PAGUE MÁS EL QUE MÁS GANA, NI EL QUE MÁS GASTA, NI EL QUE MÁS TIENE, SINO EL QUE HACE CON SU RIQUEZA LO QUE LA SOCIEDAD NO QUIERE QUE HAGA, P.E. CONCENTRAR PROPIEDAD O TENENCIA DE TERRITORIO O DE BIENES PRIMARIOS, CONSUMIR RIESGO PARA LOS DEMÁS, USAR BIENES QUE CONTAMINAN O QUE AUMENTAN EL RIESGO DE CALENTAMIENTO GLOBAL, CONSUMIR DEMASIADA ENERGÍA, MANTENER ACTIVOS OCIOSOS, CONCENTRAR PROPIEDAD DE VIVIENDAS, EXPORTAR CAPITALES.

6 POR SUPUESTO QUE SE PUEDEN PROPONER RASGOS Y CRITERIOS OPCIONALES, COMO CARACTERÍSTICAS DE SUELOS Y SUBSUELO, OROGRAFÍA DOMINANTE, CENTROS REFERENTES DE LA POBLACIÓN, TRAZADO DE LAS CARRETERAS, PERO A LA HORA DE PENSAR POLÍTICAS DE LARGO PLAZO, EL MOVIMIENTO DE LAS AGUAS Y DE LOS RESIDUOS POR ESTAS TRANSPORTADOS SE VUELVEN CONDICIONANTES INELUDIBLES Y ES DESEABLE QUE LOS HABITANTES DE CADA CUENCA SE HAGAN CARGO

7 DE CIUDADANÍA, RESUMIENDO A LOS DE INTERIOR Y DEFENSA.

lancia sanitaria y de registraci3n estadística.

7.2 Un especial comentario merece el tema de la guerra social; es necesario comprender que adem1s de las reformas al sistema carcelario y a su transformaci3n en h1bitat digno y reeducador a cargo de un organismo aut3nomo en la 3rbita del Ministerio de Educaci3n, hay delincuencia “dura” en el sentido de baja o nula probabilidad de recuperaci3n, por lo que el sistema penal deber1 sustituirse por uno de separaci3n y reeducaci3n temporalmente indefinida y en que a la segunda reincidencia se haría permanente<sup>8</sup>

7.3 Y otro el de las adicciones químicas; hay que avanzar decididamente en la legalizaci3n del abasto, con el objeto de eliminar sus principales y m1s dañinos epifen3menos, el “fogoneo” de la delincuencia intrafamiliar, la destrucci3n de cerebros por la pasta base, el aumento de “homless” y la corrupci3n<sup>9</sup>. El estado ha de proveer monop3lica y directamente a los adictos con sustancias puras y a precios competitivos con el contrabando, enmarcado en similares polítimas disuasivas que para las actuales de comercio legal<sup>10</sup>.

Casi todo este capítulo 7 generar1 recursos econ3micos para financiar otros del Programa, como se anunci3 en la introducci3n, pero como tambi3n se dijo, una considerable desocupaci3n de personas, por lo que habr1 que atender la gradualidad necesaria para minimizar este impacto negativo. ■

*“Si el hombre estuviese completamente privado de la capacidad de soñar así, si no pudiese de vez en cuando adelantarse y contemplar con su imaginaci3n el cuadro completamente acabado de la obra que se bosqueja entre sus manos, no podría figurarme de ning3n modo qu3 m3viles obligan al hombre a emprender y llevar hasta su t3rmino vastas y penosas empresas en el terreno de las artes, de las ciencias y de la vida pr1ctica...”*

(“¿QU3 HACER?”)  
VLADIMIR ILICH ULLIANOV  
LENIN (1870 - 1924)

8 DE NUEVO LA ANTIGUA POLIS; QUIEN SE RESISTE A VIVIR EN SOCIEDAD DEBE SER SEPARADO DE ELLA, NO SE TRATA DE “PAGAR” POR CADA DELITO, SINO DE CONVIVIR O NO CONVIVIR Y LA ELECCI3N ES DE CADA IMPLICADO, CON LAS OPORTUNIDADES RAZONABLES.

9 EN LA MEDIDA QUE SE PUEDA REINSERTAR AL GRAN N3MERO DE DESOCUPADOS DEL TR1FICO Y DE LA REPRESI3N, QUE TRAERÍA LA NUEVA POLÍTIMA

10 EN SU MOMENTO EL ESTADO TUVO EL MONOPOLIO DEL ALCOHOL Y SE DISCUTI3 EL “ESTANCO DEL TABACO”



# AL RESCATE DE LA IZQUIERDA

JOSÉ PEDRO LOPARDO

A estos apuntes no los habría escrito nunca sin el estímulo de mi amigo Antonio, aparentemente tan preocupado como yo por lo que está ocurriendo en el mundo y en el país con la izquierda política “tradicional”. Y menos aún los habría escrito en primera persona, si no tuviesen el carácter de reflexiones al correr del teclado, como para el diálogo.

Habría, para empezar, que definir “izquierda” y “tradicional”. Se trata de las posiciones políticas herederas de la tradición socialista, en un sentido amplio (todas las corrientes) y en uno restringido (las que promovieron ideas originadas en el siglo XIX europeo).

Izquierda tradicional serían entonces, actualmente, una serie de corrientes políticas cada una con su “leit-motiv”: estatizar y planificar la economía, para los herederos de la 3ª Internacional, democratizar las sociedades para los herederos de la 2ª, resistir y autonomizar, para los de la 1ª, control obrero o poder popular para los de la 4ª, insurreccionarse, para los de la Comuna, tradición seguida un poco a contrapelo por Lenin y Mao, pero después explicitada por los cubanos, en particular por Guevara.

No es que estas corrientes no hayan combinado varias de estas propuestas en sus programas o perfiles, pero siempre tuvieron un tema excluyente de las otras, una especie de distintivo de su peculiar locura. Sospecho que esta es una de las causas de la esterilización de todas ellas.

Porque el problema que están experimentando estas maneras de pensar y que preocupa a Antonio y a mí (aunque para mí es mucho más un problema práctico que teórico: ¿qué podré votar si aún estoy vivo en 2014?) es su probable extinción en todo el mundo de origen europeo.

Aparte de la posible que mencioné más arriba, existen otras causas? Seguramente los politólogos dirán lo que se han cansado de decir: el fracaso de la Unión Soviética y su sistema de aliados. Puede que sí, que de algún modo ese hecho haya arrastra-

do a todo el espectro de parientes ideológicos, aún a los más lejanos como la socialdemocracia.

Hay quienes dicen que no fue que perdieron los socialistas sino que ganaron los liberales; que la ofensiva que lanzó la internacional de esta corriente, con un rápido triunfo en anglosajonia- área cultural líder- los catapultó a todo el mundo, arrasando con aquellas, cualquiera fuese el arraigo y el éxito que tuvieran en las respectivas sociedades, excepto ahí donde aún eran promesas (Brasil, Uruguay, Paraguay, El Salvador...)

En fin, por último hasta podría esbozarse una hipótesis aún más sombría: un retorno de las famosas “clases medias” a esa actitud defensiva ante amenazas, más o menos reales o más o menos imaginarias, a sus privilegios - tal vez acrecentados estos por la revolución tecnológica y por la contrarrevolución liberal - que son los autoritarismos y los neofascismos. Para esto, no me parece tan grave lo de los pendulares triunfos de la derecha en Europa, como el 85 % de apoyo que alcanzó Uribe, aún cuando le rebajemos 20 puntos a cuenta de la desconfianza en los medios y en las encuestadoras.

Me parece en cambio que se puede ver más claro que los por qué, el cómo: todas estas corrientes, con excepciones que quedaron como esos “pueblos testigo” de la antropología, adoptaron estrategias de “correrse al centro” (era que la necesidad de puestos y salarios de gobierno les urgía, o era que “la gente se lo pedía” para votarlos? fueron los políticos de la izquierda que se pasaron a la derecha, o fue la gente que se derechizó?) Una propuesta de nueva izquierda quizás pudiese develar parcialmente este enigma.

De manera gráfica, la política podría representarse con la balanza romana de la justicia; mientras existan cargas bien definidas en cada plato, la sociedad podrá inclinarla en uno o en otro sentido, pero cuando la carga de uno se va trasvasando al otro, ya no habrá opciones y la sociedad preferirá a la que siempre estuvo en él.

---

El vaciamiento de la izquierda tradicional se produjo de esa manera; todas las “locuras” peculiares excepto el democratismo, fueron abandonándose, unas más otras menos, tras los votos “de centro”.

Y la matriz ideológica en que terminó vaciándose, es la del liberalismo progresista o “social liberalismo” (Stolowicz 2012)<sup>12</sup>. Un poco de derechos humanos, algo más de democracia, más poder sindical (no tanto obrero de base), la “equidad” como lema, todo salpimentado con una pizca de estatismo. Ni siquiera el asistencialismo le es propio, porque este está aceptado por el “liberalismo con cara humana” y hasta por el conservadurismo más tradicional. Pero del liberalismo, lo definitorio: respeto a ultranza de la propiedad privada, del libre comercio y de la libre empresa (inversión privada).

Esta ex izquierda, ¿es “rescatable”? Sus propuestas (las locuras) ya fueron; las abandonaron sus propios promotores (aunque las mantengan en el discurso) y para la gente no hay mejor prueba de su caducidad o “falsedad”. Simplemente traición de los dirigentes y cuadros medios? Habría que responder esta cuestión para adoptar una estrategia. Si la respuesta es esa, entonces la alternativa ya está en marcha: es “Asamblea Popular” o algunas otras propuestas que siguen sin acordar entre ellas por sus “locuras” diversas.

Creo que no, que no es esa la respuesta; no se cual sería el término adecuado para causalizar aquel fenómeno, pero los posibles, se me ocurre, transitan por los cambios económicos y de las “maneras de vivir” la gente. El triunfo del liberalismo, fue posible por una empatía de esas ideas con el individualismo y la diversificación de estrategias de sobrevivencia a que el capital en tiempos de ofensiva llevó a las personas. Las grandes comunidades

de intereses se debilitaron y en su lugar cobraron vida las “pequeñas” y muy diversas; como ejemplos de una larga lista, se ve como una lacra del sistema, el trabajo infantil pero no el trabajo en general, es más importante la igualación de “derechos” de la mujer que la explotación de mujeres y hombres, se ve como problema la violencia doméstica y no las ideas judeo-cristianas que estigmatizan la libertad sexual y llevan a la matanza de mujeres, pero se escandalizan por las lapidaciones islámicas<sup>12</sup>.

La nueva izquierda está naciendo desde los movimientos “antiglobales”, desde los populismos “étnicos” o mestizos de América (“cabezas negras”), desde las organizaciones sociales no corporativas (sem terra, p.e), desde la economía solidaria o de subsistencia, desde el cooperativismo integral, desde los movimientos por la diversidad, desde las cuestiones sociales específicas en las que se ha diversificado la percepción de la explotación capitalista (trabajadores, género, ambiente, niñez, sexo, adicciones, etc. etc.). Pero también desde algunos sobrevivientes de aquella vieja izquierda que muestran cierto dinamismo en su pensamiento; esto es lo único “rescatable”, el resto es todo nuevo.

Cómo construir la nueva izquierda? La cosa no está fácil en aquellos países en que la vieja tuvo mucho arraigo y aún está en el gobierno, porque nada fuera de ella se acepta como izquierda y en aquellos en que su permanencia en el gobierno la llevó a la casi desaparición, porque el sólo mencionar la palabra izquierda ya es partir mal.

La construcción de programa alternativo seguramente jugará un rol muy importante, porque la ruptura con el liberal-progresismo pasa por el campo económico-institucional; nuevas propuestas tributarias y distributivas, junto con una nueva

---

11 STOLOWICZ, BEATRIZ,- LA ACTUALIDAD DE ROSA LUXEMBURGO; POSTNEOLIBERALISMO O ANTICAPITALISMO. WWW.NODO50.ORG/CEPRID - FEBRERO 2012

12 ES INTERESANTE CÓMO EL DISCURSO LIBERAL PROSPERA AÚN EN VERSIONES EXTREMA DE LA IZQUIERDA CUANDO SE LEEN CRÍTICAS DE ALGÚN INTEGRANTE DE ESA TENDENCIA AL GOBIERNO, PORQUE ESTE USA LA PALABRA REPRESIÓN, CUANDO EL ORIGEN DE LA IZQUIERDA PRODUJO UNA DE LAS REPRESIONES CÉLEBRES

---

institucionalidad, local regional y global, llena de pueblo, parecen ser centrales en todos los procesos de ruptura en América.

Pero cómo construir la estrategia política para ese programa en el Uruguay? Hay que trabajar fuera del FA o dentro del FA? Mi respuesta es ambigua; afuera y adentro. Cualquiera estrategia política me parece que no puede evitar las instancias democráticas vigentes, por limitadas que sean, precisamente para ampliarlas.

Por tanto creo que hay que abrir una posibilidad de promoción de “candidaturas alternativas” dentro del FA; mejor dicho, promover en los lugares frentistas a que se acceda y también desde fuera, que se realicen elecciones internas abiertas para elegir candidatos a gobernar, como manera de agitar el programa alternativo, siempre y cuando se crea que muchos de los votantes frentistas puedan ser sensibles al mismo.

Pero también y esto es lo principal, trabajar por fuera, en una perspectiva más “presbítica”, hacia un gran movimiento convocante con vocación política (de transformar la sociedad), pero de estructura confederada, de todas las expresiones de inconformidad y de reivindicación libertaria, sean políticas, sociales, o “simplemente” culturales, con acción en todos esos campos y no sólo parlamentaria.

No se, es una idea que vengo cultivando desde hace más de 15 años y que las “estructuras” políticas (los “aparatos”, de otros tiempos) detestan o rechazan casi instintivamente por una razón de ser. Y por lo cual, como decía antes no la veo fácil.

Contrastada esta idea con el espectro de la izquierda tradicional, resultará socialdemócrata para toda la gama de los rojos y anarquista para la gama de los morados, o azulados.

Para los comuneros, en el rojo casi blanco, la propuesta será simplemente impracticable y una engañospichanga más (que tal vez lo sea), en tanto no “trabaja” para el horizonte insurreccional, para estar preparados a llevar a las masas al poder en la cresta de la ola de confrontación de clases... pero

a mi me cuesta ver actualmente semejante perspectiva; puede ser “miopía política” producto de la vejez, pero es así.

Esta crítica en realidad es correcta, pero de una manera que sus portavoces no se si comparten. Si se observan los procesos políticos que están llevando adelante programas rupturistas (y esto de cuan rupturistas también es discutible por supuesto) en América Latina, todos son producto más o menos directos de insurrecciones populares.

Pero es el problema del huevo y la gallina. Para romper la causalidad circular en la historia, hay que evitar la concepción mecánica de la misma; las insurrecciones no se construyen como una obra de ingeniería (su naturaleza es todo lo contrario, es destructiva de una manera no controlable), sino que ocurren como producto de una construcción (tampoco mecánica) - como particiones entre dos “mundos” - cuando aquella es bloqueada por la institucionalidad vigente y la violencia de esta, o por simple reacción espontánea a los excesos del régimen vigente.

La insurrección no es mecánica ni es posible “trabajar para ella” (nadie ha podido fundamentar convincentemente que la conspiración es el factor decisivo en esos fenómenos) lo que sí se construye es la política alternativa a la que se quiere desplazar.

En el fondo esta objeción comparte con todas las corrientes mencionadas antes, excepto la anarquista, una idea sobre el poder político y el estado: factor decisivo y prácticamente exclusivo de la transformación social.

Para la idea que esboqué, en cambio, el estado y el poder del mismo es un factor auxiliar de la revolución, que sólo puede ser voluntaria y autogestionada para ser autosostenible. ■

# De lo que se trata es de transformar el mundo- II

FERNANDO ZERBONI

En esta nota pretendemos refrescarnos algunos conceptos que están presentes o estarían presentes en la búsqueda de las respuestas a lo planteado en el primer artículo. Por supuesto si algún compañero quiere precisar sobre estos y otros conceptos abiertos estamos a colectivizarlos.

Efectivamente el tema es cómo debemos encarar la lucha por una sociedad nueva partiendo de donde nos encontramos hoy. Desde el capitalismo, desde una sociedad basada en la explotación del hombre, que según donde te encuentres contiene variadas condiciones de libertad y desarrollo económico.

Debemos hacerlo teniendo como primera premisa que si queremos construir una sociedad solidaria basada en la igualdad lo debemos hacer desde relaciones de cooperación y de igualdad. No lo podemos hacer desde relaciones de sumisión y dependencia, jerarquizadas y autoritarias. Lo debemos hacer desde formas de lucha y organización que prefiguren la sociedad hacia la cual queremos ir.

Dos pasos atrás.

Antes de continuar y aunque sea pesado debemos reflexionar sobre algunos conceptos manejados desde siempre por la izquierda.

Debemos reflexionar en dos sentidos, por un lado para determinar su validez y por el otro para establecer cómo se interpretaron y aplicaron. Esto es necesario para el surgimiento de una nueva interpretación de la sociedad y de cómo gestar los cambios. Si no lo hacemos muchos de estos conceptos pueden trabar el desarrollo de un pensamiento creativo y crítico, y más que nada generar una práctica que quizás con el correr del tiempo arroje luz sobre el cambio en curso.

Podemos acordar que todos los intentos de crear una sociedad nueva que se dieron en el siglo XX tienen como referencia teórica al marxismo.

Marx sostenía que el desarrollo de las sociedades era fruto del desarrollo de las fuerzas productivas. “En cierta fase de su desarrollo, las fuerzas

productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o bien, con lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad en el seno de las cuales se han desarrollado hasta el momento. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social”

O sea, Marx decía que existe un momento en el cual la capacidad de producir del hombre no se puede continuar desarrollando si no se cambian las relaciones de producción, o sea las relaciones que se entablan entre los hombre al intentar producir. Esto Marx los dedujo estudiando cómo se había dado el cambio de una sociedad a la siguiente. Por ejemplo. Con anterioridad al capitalismo existió el feudalismo. Allí la relación de producción dominante era la relación señor feudal-siervo. En este marco jurídico, en el cual el señor feudal era dueño de la tierra y los grandes instrumentos de trabajo (ej. molinos, represas) y el siervo de las herramientas elementales (azadas, arados elementales, hachas, etc.), se fue desarrollando la capacidad de producir.

El comercio existió en todos los modos de producción, en todos ellos con diferentes características. Para simplificar, el comprar excedentes en un lugar y venderlos donde no existen o escasean existió siempre. En épocas anteriores se producía para usar y se vendía lo que sobraba si alguien lo necesitaba. Lo que introdujo el capitalismo es la producción con el solo objetivo del mercado. Eso fue lo que comenzó a suceder en el marco del feudalismo. El desarrollo de la producción permitía pensar en producir no para consumir sino para vender. Eso fue a lo que se abocaron los mercaderes de Florencia, Venecia, Flandes y otras ciudades, a incentivar la producción para crear mercancías, productos destinados al intercambio en el mercado. Pero la legislación, la normativa y los costumbres, las relaciones de producción entorpecían

---

este desarrollo. Fue necesario cambiarlas para que las relaciones incentivaran el desarrollo de la producción con el fin del mercado. Eso estuvo acompañado de que el feudalismo no era capaz de mantener incambiadas las relaciones de producción sin generar importantes crisis económicas y sociales. No pudo detener la fuerza ascendente de la burguesía que usó esas crisis para lograr cambiar las relaciones a su favor. Sobrevino la revolución capitalista.

Hemos pasado por varios momentos en los últimos 200 años en los cuales se pensó que el capitalismo estaba llegando a ese momento en que se debían cambiar las relaciones.

Otro concepto importante sostenido por Marx era el siguiente: “Una formación social no desaparece nunca antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella y jamás aparecen relaciones de producción nuevas y superiores antes de que hayan madurado, en el seno de la propia sociedad antigua, las condiciones materiales para su existencia”.

Apoyado en este concepto, Marx pensaba que los países capitalistas más desarrollados eran los que iban a iniciar el tránsito al socialismo. En ellos el capitalismo había alcanzado su mayor desarrollo posible y generado dentro de ellas la fuerza que la iba a transformar, el proletariado. Así lo creía de Europa y pensaba que la iba a encabezar Alemania. Esto no sucedió, no fue en los países centrales del sistema en donde se generaron condiciones para la transformación social. No sucedió porque el capitalismo fue capaz de reestructurarse y buscar salidas a la crisis, y ellas partieron de esos países.

Numerosas veces se pensó que estábamos frente a los estertores del capitalismo y sin embargo todas las veces demostró que aún quedaba una vuelta de tuerca más. Se regeneró expandiendo. O sea, aún era posible un mayor desarrollo de las fuerzas productivas y una superior concentra-

ción de la riqueza. Esto más allá que en alguna de esas crisis, algunos países fueron transformando la sociedad en que vivían. Rusia, luego se crea el llamado bloque socialista perdió, China, Vietnam y los países asiáticos, Cuba, Nicaragua.

Tercer concepto a tener presente.

Lo que la historia ha demostrado es la validez de la afirmación leninista de que “la cadena se rompe por el eslabón más débil”. Todas las menciones anteriores así lo demuestran. Así lo fue Rusia en su momento, luego China y así sucesivamente. Incluso Cuba entra en este esquema.

Sin embargo, con el diario del lunes, es que hoy podemos sostener que esas rupturas se dieron en momentos en los cuales el capitalismo aún podía continuar su desarrollo, configuraban los puntos más débiles del sistema y en la tensión fue donde el capitalismo no pudo evitar las transformaciones sociales.

Que pasó luego, es lo que deberíamos analizar también, pues poco es lo que hoy queda de ese mundo que caminaba irreversiblemente hacia el socialismo.

Cuarto concepto a analizar.

No era una afirmación de Marx y si lo era no la conozco, lo cual no sería difícil. Se ha sostenido que luego de realizado el tránsito al socialismo no era posible el retorno al capitalismo. La historia ha demostrado que en países que se decían socialistas se ha retornado al capitalismo. Esto puede decir varias cosas: 1 - que a la afirmación inicial se le debían agregar algunas condiciones para que fuera cierta, 2 - que se definió como socialismo no era tal, o 3 - que esta afirmación no es cierta.

Quinto concepto a colocar en debate.

Marx sostenía que “la conciencia de los hombres es fruto de sus condiciones materiales de existencia, la práctica social determina la conciencia de los hombre”

Como poco espacio queda para exponer, aún someramente este concepto, lo hacemos en la próxima. ■

# Reflexiones de abril

JORGE RAMADA

*(El pasado 14 de abril, en la edición de Brecha aparecieron 2 artículos, uno de Alma Bolón y otro de Juan Diakakis haciendo referencia a los hechos de abril de 1972, especialmente a los del día 14. En aquel momento escribí una serie de reflexiones como comentario a dichos artículos y lo envié a Brecha; no fueron publicados y, si bien han pasado más de 2 meses, pienso que toca aspectos generales, que mantienen validez –J.R.)*

Es difícil analizar aquel abril del 72 sin toda la carga subjetiva que a cada uno de quienes lo protagonizamos, le marcaron los sucesos de entonces y lo que luego sobrevino. Sin embargo, ante los artículos aparecidos del 14 de abril, se me ocurren algunas reflexiones.

El artículo de Alma Bolón comienza con una descripción impecable de lo que son los renunciamientos de la izquierda a sus viejas banderas, sobre lo que no me cabe más que aplaudir.

(Transcribo: “La derrota genuina... fundamentalmente consistió en convencerse de que la posibilidad de ganar las elecciones justificaba –exigía– todo tipo de sacrificios, en particular el sacrificio de las razones por las que podía valer la pena ganar las elecciones. ...se terminó celebrando al BID y al FMI...mandando soldados a Haití, rogándoles a los inversiones extranjeros que extrajeran el agua y el hierro, que especularan con la soja...., con la construcción...)

Luego comienza un análisis del papel del Pepe Mujica a partir de consideraciones sico-sociológicas sobre su figura. Y creo que para esta parte (y a la vez como mayor fundamentación de la primera) falta un análisis de clase que permita desentrañar cómo se llegó hasta aquí.

Antes de seguir, abro el paraguas: todo análisis que intente buscar las causas últimas (y desde un punto de vista materialista, las causas que determinan la conciencia social de una época a partir de la existencia social) corre el riesgo de caer en simplificaciones (incluso esquemas). Las acciones

e ideas de los individuos presentan una variedad mucho más rica que lo que surja de una mera interpretación de clase. Lo que voy a tratar es de contribuir al análisis de ese momento histórico, a partir de interpretar las ideas predominantes en él, como expresión de los intereses materiales de las clases y sectores de clase. Y eso sin duda representará una simplificación.

Para esto voy a referir a otro artículo aparecido en estos días, que son las declaraciones de María Elia Topolansky. Ella dice, refiriéndose al MLN: “A la salida de la cárcel pensaba que era necesario que nos sentáramos todos juntos a reflexionar, pero no se pudo o no se quiso hacer.” Me parece que no es cierto. Se reflexionó mucho en todo el trabajo previo a la IIIª Convención del MLN, pero hubo diferencias claras a partir de las diferentes visiones que había del pasado.

Las reflexiones parciales habían comenzado en la calle, en la cárcel, en el exilio y entre ellas muchos compañeros interpretamos la derrota de abril como expresión de carencias o desviaciones ideológicas, que venían gestándose desde antes.

El Uruguay de la década del 60 venía de una época donde las contradicciones sociales (siempre vigentes en la sociedad de clases) estaban atenuadas por un cierto bienestar social surgido a partir de un cierto reparto de los beneficios económicos coyunturales debidos a los buenos precios de nuestros productos de exportación (hablo de antes de la década del 60, no de ahora, cualquier similitud habría que tenerla muy en cuenta).

Cuando esa coyuntura termina, las clases dominantes acentúan su explotación. Por un lado los trabajadores comienzan a perder poder adquisitivo, pero en su mayoría sin dejar de ser trabajadores; por otro, muchos sectores medios: pequeños comerciantes o industriales, profesionales, pequeños productores, pierden o ven peligrar su lugar en la estructura social; pierden independencia económica, pasan a ser asalariados o desocupados.

---

Otros fenómenos se suman: se acentúa la migración del campo a la ciudad, aparecen los canchales. Los distintos sectores sociales golpeados en la nueva coyuntura van buscando diferentes respuestas y formas de lucha para defender sus intereses. El temor a la pérdida de la independencia económica genera una sobrevaloración de la lucha por la “libertad”. Simultáneamente, la Revolución Cubana pone en el tapete la viabilidad de la insurrección armada.

El MLN canaliza la lucha de los asalariados más sumergidos, pero empieza a crecer con gran peso de los estudiantes universitarios. La insurrección armada de fines de los 60 se va tiñendo de concepciones provenientes de la pequeña-burguesía, o acentuando quizás las que ya estaban desde su nacimiento (el excesivo culto al nacionalismo, la influencia del peronismo). Los cuestionadores de esa concepción son derrotados en el MLN y éste comienza a caminar por un sendero cada vez más consecuente con ella.

Mirándolo desde esta perspectiva, el hecho de abandonar la lucha armada por la electoral no es de por sí un viraje; más que viraje hubo un afianzamiento de una concepción, que en última instancia afirma un nacionalismo policlasista, con armas o con votos. Esa concepción ya se había expresado en la ponderación del nacionalismo revolucionario por encima del socialismo (un proyecto de Documento del MLN consideraba que Cuba dejaba de ser la vanguardia, dejando el lugar al peruanismo). Había continuado en la “tregua” con el ejército y los acuerdos con los “peruanistas” uruguayos, apoyando su “lucha” contra los ilícitos económicos. Mientras ascendía el fascismo, algunos tupamaros colaboraban con los militares “progresistas” (y los comunistas veían como positivos los famosos puntos “4 y 7”).

En definitiva, el Mujica de hoy no es “un viejo sensato de derecha” con pasado guerrillero como insinúa Alma Bolón: es expresión de una concepción ideológica que responde básicamente a la cla-

se media, que pudo ser muy revolucionaria cuando se cayó de la escala social, pero que se vuelve conciliadora con el capital, cuando éste le permite vivir medianamente bien. No creo que haya sido una creación mediática, pero los medios, que son expresión muy conciente de los intereses de clase de los capitalistas, captaron la posibilidad de que les fuera útil. Tiene razón Mujica cuando dice que los aristócratas lo aceptan a regañadientes (del mismo modo que ven divertido al Ñato); pero los aceptan, porque no cuestionan sus intereses; en cuanto termine la “época de la soja gorda”, si quieren apretarles las clavijas, van a procurar sacarlos (a ellos o a quienes les sigan), probablemente con ayuda de los mismos militares con los que quisieron amigarse.

En cuanto al artículo del compañero Diakakis, revela una vez más la unilateralidad de que han hecho gala muchos militantes comunistas desde aquella época. Empezando por los que consideraban a los tupamaros como meros aventureros, aquéllos que llegaban a la cárcel diciendo que ellos sí eran presos políticos, como si los tupamaros no lo fueran. O los que luego sostuvieron como justa la línea que mantuvieron frente a la dictadura, como si ésta no les hubiera pasado por arriba a ellos también.

Para Diakakis parece que lo único importante que hubo en abril fue lo que protagonizaron los comunistas. Al punto de decir que “El día 14 de abril se realizan acciones armadas con saldo trágico atribuidas al MLN” (el subrayado es mío). Diakakis debería saber, como cualquier uruguayo que se haya preocupado por conocer la historia de esos días, que las acciones armadas fueron realizadas por el MLN, al margen de la valoración que pueda hacerse de ellas. No se puede negar el alcance enorme que tuvo el paro del 13 de abril, como tampoco dejar de reconocer la inteligencia de los comunistas para no entrar en la provocación que quiso montar el ejército para acelerar su ofensiva contra ellos; mucho menos dejar de reconocer

---

como mártires a los 8 comunistas muertos en la Seccional 20ª (a cuyo homenaje concurre casi todos los años).

Y aún reconociendo todo eso, e incluso considerando (no solo ahora, con el diario del lunes, sino en aquellos mismos momentos) como un grave error esa escalada en el enfrentamiento que lanzó el MLN; error que significaba desafiar al enemigo en el momento en que se encontraba políticamente más fuerte, con una reciente convalidación electoral (fraudulenta, quizás, pero válida para el conjunto de la sociedad) y con un aparato represivo intacto. Aún así Diakakis debería reconocer que no fueron solo “acciones armadas con saldo trágico”, sino acciones con un objetivo revolucionario, de una organización revolucionaria, catalogada como tal por quienes fueron los referentes políticos de Juan en aquella época. Y que el 14 de abril también hubo 8 mártires provenientes de filas del MLN.

(Años después, también en abril, murió el Bebe Sendic. Varias veces había chocado con esas concepciones que fueron creciendo en el MLN y no creyó en el cuento del “progresismo militar”. Pero esa es otra historia: simplemente lo recuerdo porque en abril también, todos los años, le rendimos homenaje en el cementerio de La Teja ¡y cómo me alegraría encontrar en él a militantes comunistas!).

En fin, el MLN, con el Bebe a la cabeza, fue derrotado, como también lo fue la organización que integraba el compañero Diakakis. Recordemos que el Partido Comunista en ese entonces planteaba que de esa coyuntura se salía: o con una profundización de la democracia, o con una guerra civil, o con una dictadura fascista. Y se salió con la peor de las 3 (no quiero con esto dar como buena la guerra civil, que en parte existió, pero al menos en ella no está definido a priori el ganador); es decir que las organizaciones políticas de izquierda, que apostaron a una profundización de la democracia, no tuvieron la fuerza, o la capacidad, o la adecuada valoración del momento histórico, para impedir la dictadura.

Todo esto sin ánimo de defenestrar a nadie,

sino de tratar de desentrañar las causas, las condicionantes materiales e ideológicas que llevaron a la derrota, para tratar de aprender de la historia de ayer (que es lo único que podemos hacer, ya que cambiarla no se puede), de modo que ilumine nuestro accionar de hoy y mañana.

Este sábado, luego del acto de homenaje a los 8 mártires, pasaré a saludar al compañero Miguel Amilivia, viejo militante comunista, que conoció y aprendió a querer a los tupamaros en la cárcel y salió de ella con la terca idea (como buen vasco) de que había que consolidar afuera la fraternidad conseguida entre muros, para saber criticarnos sin defenestrarnos, para reconocer a fondo los errores cometidos y para forjar una unidad superior, unidad en las contradicciones, pero con el objetivo de consolidar el poder de la clase trabajadora. La realidad lo ha golpeado y por momentos lo ha desanimado, pero no ha abandonado aquella idea. Quizás con muchos tercicos como él podamos edificar una nueva izquierda (o nueva vieja izquierda) que escape de la seducción del capital y sus escarpates y se ponga en serio a transitar un camino de liberación nacional hacia el socialismo. ■

---

**Colaboración**

**\$10**

**Colectivo editor de este número:**

Andrés Figari; Baldemar Taroco;  
Enrique Oreggioni; Ernesto Domínguez;  
Fernando Zerboni; Gustavo Melazzi;  
José Pedro Lopardo; Jorge Ramada;  
Mario Mazzeo  
Pedro Hernández; Victor Bacheta.  
Diseño y Diagramación: Tatiana Taroco

[www.rebeldes](http://www.rebeldes)

---